

El arte de escuchar

Mateo 11:15

Por Valentín González-Bohórquez

Si hay algo que sea de absoluta importancia en la vida de un cristiano es aprender a oír la voz de Dios. ¿Cómo podemos oír su voz si siempre andamos de prisa, con afanes y con nuestra propia agenda? Hoy más que nunca Dios nos llama a aprender una de las cosas más importantes de la vida: el arte de escuchar. Generalmente hablamos mucho y oímos poco. Necesitamos aprender a escuchar a nuestro cónyuge, a nuestros hijos, a nuestros padres, a nuestros hermanos en la fe, a la gente que nos comparte de su dolor y sus necesidades. Y sobre todo, necesitamos aprender a escuchar lo que Dios está tratando de decirnos a nuestro oído y en nuestra mente y corazón.

El arte de escuchar lo que nos dice la Palabra de Dios. Romanos 10:17. Nosotros queremos que Dios nos escuche siempre. Y decimos que El nunca está tan ocupado que no pueda oírnos. Pero, ¿estamos nosotros dispuestos a verdaderamente oír lo que El quiere decirnos? Muchas veces, cuando leemos la Palabra, no nos detenemos a escuchar lo que está tratando de decirnos. Nos acostumbramos a ciertos pasajes conocidos de la Biblia, y cuando los volvemos a leer, u oímos una predicación sobre ellos, ya sabemos lo que nos van a decir. Pero Dios nos invita hoy a volver a leer su Palabra con un oído atento, despojándonos de todo lo que creemos saber de ese pasaje, para dejar que nos hable como si fuera la primera vez. Michael Card dice que debemos acercarnos al texto bíblico no para buscar una afirmación doctrinal o teológica, sino para que esa Palabra nos impacte el corazón y la imaginación. Para poder oír a Dios a través de su Palabra (que es el medio principal por el cual El nos habla), “debemos estar quietos, pacientes, ¡y dejar que la Escritura nos diga lo que tiene que decirnos!” La Palabra de Dios fue escrita inicialmente para ser leída en voz alta. Hay un gran impacto cuando Ud. escucha su propia voz leyendo la Escritura. ¡Deje que Dios le hable con su propia Palabra!

El arte de escuchar a Dios en oración. Job 15:8; Jeremías 26:13. Es duro romper viejos hábitos. Y uno de los hábitos más persistentes que tenemos cuando oramos es que siempre somos nosotros quienes hablamos. No somos pacientes, ni estamos entrenados para dejar que sea Dios quien nos hable en el silencio de la oración. ¿Qué sucede si mientras estamos en silencio nuestros pensamientos se desvían en diferentes direcciones? Dietrich Bonhoeffer decía, “Siga a su mente dondequiera que vaya, y ore por las cosas o personas que su mente le recuerda”. Si no tiene nada por lo cual orar, ore leyendo un Salmo, o una oración tan sencilla y poderosa como el Padrenuestro. Pero invierta tiempo en escuchar a Dios en el silencio. Ore en la posición en la que se sienta con

mejor disposición espiritual: sentado, arrodillado, postrado, de pie. Lo importante es que sea un tiempo donde Ud. pueda tener esa comunión con Dios.

El arte de escuchar lo que nos dice nuestra propia vida. 2 Corintios 13: 5. Escuche lo que Dios le dice a través de su propia vida. ¿Dónde está Ud. en su peregrinaje cristiano? ¿Está estancado? ¿Siente que está avanzando? Pablo decía, “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe”. El Señor Jesús contó las parábolas para que nosotros nos identificáramos con alguno de los personajes de la parábola. En la parábola del hijo pródigo, ¿cuál personaje cree Ud. que lo representa? ¿El hijo rebelde que vuelve arrepentido? ¿O el hijo resentido y envidioso por el amor que le muestra el padre al hijo arrepentido? Y en la parábola del sembrador, ¿qué clase de tierra piensa Ud. qué es? ¿Una que da fruto? ¿O lo contrario? Nuestra propia vida es una parábola. ¿Cómo sería una descripción de su vida, si Ud. la contara como una parábola? Cuando aprendemos a oír y ver lo que nos dice nuestra propia vida a través de la Palabra de Dios, podemos avanzar hacia la madurez, corrigiendo las áreas donde necesitamos el toque de la mano de Dios.